



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

***La difícil vida fácil. Doce
testimonios sobre
prostitución masculina,* de
Iván Zaro. Madrid, Punto de
Vista Editores, 2016, 288 p.**

José Luis Ramos Rebollo
Universitat de Lleida
jose.ramos@filcef.udl.cat

La difícil vida fácil ofrece un recorrido, a caballo entre lo antropológico y lo testimonial, por diferentes espacios donde se desarrolla la prostitución masculina homosexual en España: «desde la calle Almirante hasta la Puerta del Sol» de Madrid, pisos gestionados por terceros o por los propios chaperos –en la actualidad más de 20 según anuncios en prensa e Internet–, saunas dirigidas exclusivamente a hombres que buscan sexo con otros hombres –más de 60 en todo el Estado–, locales de copas, Internet o redes sociales específicas¹. También nos lleva de la mano, junto a sus protagonistas, para conocer la multiplicidad de prácticas sexuales, así como las historias de aquellos que compaginan el porno con el sexo de pago o de quienes han abandonado esta actividad.

A lo largo de la extensa experiencia laboral de Iván Zaro (1980) –sociólogo y trabajador social– como coordinador estatal del área de salud de la Fundación Triángulo de Madrid y, en la actualidad, como responsable del programa de atención a la prostitución masculina de Imagina Más, entidad que fundó en 2011, ha tenido la oportunidad de conocer las historias de hombres que, en algún momento de sus vidas, decidieron, tal como afirma en la introducción, dedicarse al sexo de pago de manera «voluntaria y libre, sin coacciones» (p. 15). Su especialización en trabajadores masculinos del sexo le permitió dirigir en 2007 el primer estudio madrileño acerca de esta ocupación.

El volumen muestra la heterogeneidad de un mismo fenómeno a partir de las «historias» de doce hombres de diferente origen, edad y circunstancias personales con las que se enfrentan, como la salud sexual o el mantenimiento de relaciones estables de pareja. Cada uno de los textos, que «escuchamos» puesto que responden a la aparente transcripción de los testimonios, está precedido por unas páginas en las que Zaro aclara algunas de las particularidades, entre otras, del funcionamiento de cada espacio en el que se desarrolla la prostitución

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del “Grupo de investigación consolidado Creación y pensamiento de las mujeres” (2014 SGR 44).

masculina homosexual, y entre los que me detendré en tres de ellos. El primero, a partir del madrileño Javier, que empezó a prostituirse en 1992 cuando tenía doce años (p. 34), durante las escapadas del colegio religioso donde su familia desestructurada –madre drogadicta y padrastro alcohólico– decidió internarlo. A pesar de sus circunstancias, al igual que la mayoría de testimonios, adopta una postura normalizadora frente al oficio que ejerce en la calle, espacio en el que la exposición, por un lado, a las miradas ajenas y conocidas y, por otro, al riesgo de ser víctima de la violencia determina las «especificidades» del trabajo al aire libre.

El segundo ejemplo es Sega, «un superviviente llegado de África», originario de Gambia, quien entra en España en torno a 2010 después de estudiar en un país de Europa del Este gracias a una beca. La edad tardía a la que este empieza a prostituirse –treinta años (p. 60)–, su origen extranjero y la singularidad del espacio en el que se prostituye, un piso, distinguen sobremanera este testimonio del anterior. Por un lado, la organización del trabajo en uno de estos establecimientos es muy severa: permanencia consecutiva de veintiún días en la vivienda, disponibilidad veinticuatro horas al día, reducción de ingresos al obtener el encargado del lugar el 50% de cada servicio... Por otro lado, la discreción que ofrece para el trabajador convierte a los pisos en espacios donde la presencia de inmigrantes en situación irregular es mayoritaria.

Finalmente, Damián y Mario, dos testimonios que utilizan los locales de copas e Internet, respectivamente, revelan cómo manejan sendos espacios para establecer contacto con sus clientes de una manera más distendida y, posteriormente, se marchan con ellos a lugares más tranquilos como su domicilio, el del cliente o un hotel. Además, ambos manifiestan cómo su condición de seropositivos afecta al ejercicio de la prostitución y, en el caso del primero, cómo la relación de pareja que mantenía en el momento del diagnóstico constituyó un gran apoyo durante la primera etapa de la enfermedad. La «historia» de Mario es una de las que presenta reflexiones más desarrolladas acerca del trabajo y del futuro. Pondera la transformación que la prostitución ha tenido a lo largo de los últimos años en cuanto a profesionalización –en palabras de Mario–, normalización y visibilización pese a que a nuestro juicio falte aún mucho camino por recorrer. En este sentido, el autor brinda una excelente selección de casos que muestran la evolución de la prostitución masculina homosexual –en cuanto a localización espacial, precios o prácticas sexuales– en las últimas décadas en España.

El trabajo –prologado por el narrador, ensayista y poeta Luis Antonio de Villena (1951), quien ha dedicado en su extensa obra numerosas ficciones al sexo de pago entre hombres– también recoge las valoraciones que realizan los protagonistas sobre la diversidad de sus clientes respecto a su edad, clase social, profesión o estado civil, muchos de ellos «casados, con mujer e hijos» (p. 51). También encontramos esta variedad en los prostitutos, en cuanto a su origen, estado civil o identidad sexual; no en lo que se refiere a la edad, en su mayoría en torno a la treintena. Algunos de los protagonistas se identifican como gais, otros como heterosexuales. Sin embargo, el conflicto que se puedan plantear los clientes con una vida

social «heterosexual» y que recurren a los servicios de un chapero para ser, en su mayoría, sodomizados (p. 39) no se encuentra en los prostitutas que se identifican como heterosexuales (p. 84) y que asumen, de una manera desinhibida las prácticas sexuales con personas de su mismo sexo.

Valoramos muy positivamente la aportación de Zaro y el interés suscitado en un tiempo en el que, todavía aún, escasean las publicaciones en torno a esta cuestión. Así lo demuestra la gran repercusión que ha tenido en medios de comunicación generalistas desde que viera la luz y que, en el momento de redactar estas líneas, vaya por la tercera edición. El morbo que pueda encontrarse detrás de esta gran trascendencia no se corresponde con el tono nada sensacionalista ya que realiza una acertada aproximación, desprendida de juicios morales. A nuestro entender, el volumen ganaría en intensidad si la nómina de testimonios fuera menor puesto que las numerosas experiencias de cada uno de ellos –coincidentes en muchos casos– se revela reiterativa. Por otro lado, creemos que la fuerza de la oralidad de los diferentes relatos no disminuiría si las transcripciones hubiesen sido más atentamente corregidas. *La difícil vida fácil* es un libro muy valiente, no solo por el coraje de los hombres que han querido brindarnos sus testimonios sino también por quien les ha acompañado y se ha atrevido a iluminar esta realidad tan poco conocida en España.